

INTRODUCCIÓN

Marcelino Olaechea Loizaga (1889-1972) es, sin duda, una de las figuras más interesantes en la historia de la Iglesia española antes y después de la guerra civil de España en 1936. La sociedad eclesial navarra de la década de los treinta demandaba fervientemente un obispo vasco-navarro, ya que Navarra era una de las diócesis que más sacerdotes aportaba a España. Su predecesor, Tomás Muniz Pablos, era de Huelva y muchos consideraban que no entendía la realidad de la sociedad vasco-navarra. El nombramiento de Muniz Pablos en la Diócesis de Santiago abrió las puertas para que Olaechea fuera nombrado obispo de Pamplona, un territorio de tendencia rural, fuertemente vinculado al mundo de la Iglesia y con una sociedad arraigada al tradicionalismo carlista.

La unificación de falangistas y carlistas en un partido único, junto con el nacionalismo vasco de tendencia cristiana que se había alineado fielmente con la II República, convirtió al territorio vasco-navarro en un verdadero polvorín al comienzo de la guerra civil. Esta tensión político-social generó altos niveles de tirantéz en el pueblo navarro, sobre todo entre el mundo del requeté y los sectores falangistas.

En este contexto, Marcelino Olaechea priorizó su labor episcopal en la reconciliación del pueblo navarro. Su labor se extendió más allá del fin de la contienda, ya que consideraba que su principal función

era la reparación de las heridas de la guerra civil antes que la evangelización del pueblo navarro. Sin embargo, no pudo completar esta labor, debido a su nombramiento como arzobispo de Valencia en 1946.

La actuación pastoral y política de Olaechea fue contradictoria. Por un lado, ayudó a las víctimas de la guerra utilizando su influencia ante altos cargos políticos. Por otro lado, fue el primero en utilizar públicamente el término “cruzada” en una región navarra donde la religión guiaba la vida y la sociedad, pero que también estaba fragmentada políticamente.

Olaechea vivió como prelado la etapa final de la II República, siendo nombrado obispo de Pamplona en 1935. Este periodo se caracterizó por la paralización de las políticas reformistas del partido lerrouxista y la CEDA, así como por el fracaso de la revolución de Asturias, que derivó en la represión de los sectores de izquierda. Estos años se caracterizaron por una intensa movilización social y polarización política, que alcanzaron su punto álgido con el levantamiento militar de 1936.

La historiografía ha etiquetado a Marcelino Olaechea como una persona afín al régimen franquista. Sin embargo, se ha demostrado que Olaechea, durante su episcopado en Pamplona fue una persona recelosa de Franco, pero que utilizó su buena relación con el cardenal Gomá para acercarse al dictador y así poder ayudar a los presos políticos, destacando especialmente su actuación para conseguir el cierre del Fuerte de San Cristóbal en Pamplona.

La documentación utilizada para este estudio proviene del archivo personal de Marcelino Olaechea, que se encuentra en el Archivo de la Catedral de Valencia¹. El archivo personal y privado de Marcelino Olaechea, pasó por donación testamentaria en el año 1972 al que fuera su secretario particular durante 26 años, Joaquín Mestre Palacio. Anteriormente, ocuparon el mismo puesto Vicente Ballesster y Cornelio Urtasun. Joaquín Mestre depositó en 1975 el fondo

1. Sobre el archivo personal de Marcelino Olaechea en el Archivo de la Catedral de Valencia véase.: Pons Alós 2019: 259-276.

Olaechea en el Archivo de la Catedral de Valencia “buscando la conservación y futura utilidad de dicho preciado Archivo y deseando enriquecer los fondos documentales de esta S.I. Catedral Metropolitana”, de la que era canónigo, y dejando claro que la donación se haría efectiva en el momento de su muerte, ocurrida el 2 de agosto de 1995². Por tanto, el fondo de Marcelino Olaechea llegó al Archivo de la Catedral de Valencia 23 años después del fallecimiento del que había sido obispo de Pamplona. Ya con anterioridad, el propio Olaechea había manifestado su voluntad de que su archivo pasase a la Catedral de Valencia. En este aspecto, tenemos que indicar que, al ser su archivo personal, el entonces arzobispo de Valencia no estaba obligado a depositar la documentación en el archivo diocesano, ya que se trata del archivo personal, y está considerada como documentación privada. Así, en el fondo personal encontramos todas las peticiones de intercesión para conmutación o disminución de penas en la postguerra, o los documentos relacionados con su asesoramiento espiritual a comunidades religiosas o dando consejos a personas concretas, o la que afecta al ámbito de amistades, e incluso con la relacionada con aspectos de su salud.

El fondo de Marcelino Olaechea Loizaga consta aproximadamente de 20.000 documentos, distribuidos en un total de 110 cajas. La documentación relativa a su episcopado de Pamplona, donde se centra nuestro estudio, se encuentra dividida en un total de 22 cajas, donde aproximadamente se encuentran un total de 8.260 documentos³. Los documentos relativos a los cuatro primeros años del episcopado de Marcelino Olaechea en Pamplona son insignificantes, y si

2. 1975, abril 1. Valencia. Depositó-donación del fondo Olaechea por parte de Joaquín Mestre al Archivo de la Catedral de Valencia (ACV. Leg. 6131-2) y 1972, abril 20. Valencia. Testamento de Marcelino Olaechea (ACV. *Fondo Olaechea*. Leg. 2-5). Al poco tiempo de morir el arzobispo, el 27 de octubre de 1972, Ramón Robles, ya canónigo archivero de la Catedral, desde la iglesia de Montserrat en Roma, pedía al también canónigo Joaquín Mestre, después de expresarle el pésame, la documentación del prelado para el archivo capitular.

3. El fondo Olaechea del Archivo de la Catedral de Valencia sigue recibiendo documentación de la familia de Joaquín Mestre Palacio, por lo que el número de documentación irá en aumento. Este hecho, unido a que es un fondo que aún se sigue

hablamos de correspondencia, es nula. La correspondencia y documentación empezará a partir de mediados del año 1938, sobre todo aquella correspondencia y documentación que tiene que ver con el Fuerte de San Cristóbal y la ayuda a presos políticos. Tal y como indica José Andrés-Gallego, Olaechea y su secretario personal, Cornelio Urtasun, antes de marchar a Valencia en el año 1946, revisaron toda la documentación que pudiera comprometer a alguien. Tras la revisión de los papeles, lo que consideraron que podría acarrear futuras represalias, fue quemado en el patio del Palacio Episcopal de Pamplona. Como dice Andrés-Gallego, “don Marcelino era hombre muy prudente y amigo de que su mano izquierda no se enterase de lo que hacía la derecha”⁴.

Estamos ante una figura compleja y polémica en la historia de la Iglesia española. Su labor episcopal en Pamplona estuvo marcada por la reconciliación del pueblo navarro y la ayuda a las víctimas de la guerra. Aunque ha sido etiquetado como afín al régimen franquista, su relación con Franco fue ambigua y utilizó su influencia para ayudar a presos políticos y promover la acción social en la diócesis de Pamplona.

describiendo, hace que a fecha de hoy sea imposible dar una cifra exacta de la documentación existente.

4. Artículo de José Andrés Gallego titulado “*Guillermo Roviroso y Marcelino Olaechea*”, publicado en: Revista Cresol. Núm. 141. Año 2017. p. 16.